

- 18 SARMIENTO, n° 168, 15/5/32, pág. 169 y 195-196.
 19 Entre 1932 y 1934 se incorporaron, entre otras, las organizaciones provinciales de Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba, y territoriales del Chaco y La Pampa. Ver SARMIENTO, n° 197, 30/9/33, pág. 565; RENOVACIÓN, Órgano de la Federación del Magisterio Provincial de Casilda, n° 10, 30/10/1934, pág. 6.
 20 SARMIENTO, n° 176, 15/9/32, pág. 537; RENOVACIÓN, n° 4, 30/4/1934, pág. 6.
 21 NUESTRA IDEA, órgano de la Asociación del Magisterio de Santa Fe, n° 11, año I, Julio 1937, pág. 6.
 22 LA VANGUARDIA, 22/12/1942, pág. 3.
 23 LA NACIÓN, 6/11/1919, pág. 7.
 24 LA NACIÓN, 11/11/1919, pág. 6.
 25 LA NACIÓN, 25/12/1919, pág. 7.
 26 LA NACIÓN, 21/11/1919, pág. 5; 24/11/1919, pág. 4.
 27 LA NACIÓN, 9/2/1920, pág. 8; 18/1/1921, pág. 8.
 28 EL COMUNISTA, órgano de la Federación Obrera Provincial de Santa Fe, Rosario, 22-1-1921, pág. 2.
 29 ASCOLANI, A., *op. cit.*; LA TIERRA, órgano de la Federación Agraria Argentina (agricultores arrendatarios) 25/4/1921 pág. 3; 10/5/1921; PROVINCIA DE SANTA FE, Cámara de Diputados de la Provincia de Santa Fe, Diario de Sesiones, período 1921, tomo II.
 30 Adhirieron a la I Convención de 1928 siete organizaciones capitalinas; federaciones provinciales de Buenos Aires, Córdoba y Tucumán; asociaciones de prácticamente todas las capitales provinciales, y algunas de los Territorios Nacionales.
 31 LA INTERNACIONAL, órgano del Partido Comunista Argentino, 7/1/1928, pág. 7.
 32 LA INTERNACIONAL, 28/1/1928, pág. 2.
 33 LA PAMPA LIBRE, quincenario anarquista de General Pico, 10/9/1928, pág. 4.
 34 SARMIENTO, 31/10/1929, pág. 682-683.
 35 Información reproducida del Boletín de la IMA, n° 7 en LA PAMPA LIBRE, 30/7/1929, pág. 2.
 36 SARMIENTO, 31/1/1930.
 37 LA PAMPA LIBRE, 10/1/1930, pág. 4; SARMIENTO, 31/5/1930, pág. 278.
 38 LA TIERRA, 17/10/1925, pág. 2.
 39 LA NACIÓN, 27/12/1919, pág. 7.
 40 SARMIENTO, n° 111, 31/10/1929, pág. 682-683.
 41 GARCÉS, Luis, *op. cit.*, pág. 205-208.
 42 SARMIENTO, n° 119, 28/2/1930, pág. 1031.
 43 LA INTERNACIONAL, 16/12/1925, pág. 1. Otro ejemplo en este sentido es la participación del Frente Unico del Magisterio de Rosario con listas propias en las elecciones de las autoridades de los consejos escolares en 1934.

Infancia, política y educación en el peronismo (1945-1955) De los derechos del niño a las vanguardias políticas del futuro

Sandra Carli*

Resumen

Este artículo tiene por objeto explorar y analizar los discursos acerca de la infancia que se configuraron durante los dos primeros gobiernos peronistas en el poder (1945-1955). Estos discursos deben analizarse a la luz de las articulaciones entre Estado y pueblo, entre clases sociales y edades, que provocaron una nueva ubicación de la niñez en la escena política de una emergente sociedad de masas, como la argentina.

Nuestra hipótesis es que dichos discursos se instalaron en la tensión entre la apelación a la universalización de los derechos infantiles y la convocatoria política a los niños. Es decir, el peronismo por un lado llevó adelante un proceso de democratización social de la situación infantil dando respuesta a un conjunto de demandas sociales históricas, desde un Estado que se presentó como garante absoluto de las mismas. Pero al mismo tiempo, el peronismo rearticuló la respuesta a ese conjunto de demandas a una interpelación política a la niñez como sujeto político de una nueva sociedad fundada por el peronismo. En este sentido, entonces, respecto de la infancia el peronismo combinó democracia y adoctrinamiento, y ello puede rastrearse en el desplazamiento de los discursos del enunciado «los únicos privilegiados son los niños» del primer gobierno al referido a «la nueva generación del 2000» en la segunda etapa.

Nos detendremos por último en analizar el discurso de Eva Perón y la experiencia de la Ciudad Infantil en la medida en que son representativas de esta voluntad política de institución de un nuevo orden cultural en el cual los niños tenían un mandato de transformación social.

The aim of this paper is to explore and analyze discourses on childhood shaped during two peronista governments (1945-1955). Such discourses must be analyzed in the light of

* Universidad de Buenos Aires.

the relationships between state and people and social class and age which determined a new position for children in the political arena of an emerging mass society such as the Argentinian one was at the time.

Our hypothesis is that those discourses evolved from the tension between the demand for universal children rights and the political appeal to them. On the one hand the peronismo, a state which appeared as an absolute guarantee of a set of historic social demands, carried out a process of social democratization of the status of children thus providing an answer to those demands. But on the other it also reshaped the answer to those demands to a political appeal to children as political subjects of a new society founded by the peronismo. In this respect, then, peronismo combined democracy and indoctrination. This can be traced in the displacement of the discourses from the statement «The only privileged creatures are children» of the first period to the one of the second period: «the new generation of the year 2000».

Finally we focus on the analysis of Eva Perón's discourse and on the Ciudad Infantil experiment since they are representative of the political will to institute a new cultural order in which children were in charge of social transformation.

Introducción

En esta última década, el peronismo se ha convertido en un objeto privilegiado de análisis, ya sea en trabajos históricos clásicos como en aquellos de corte ensayístico o literario. En el campo de la historia de la educación argentina varias producciones recientes han comenzado a cubrir un vacío notorio¹. A diferencia de ensayos anteriores que oscilaban entre la inmoción, el altar o los prejuicios, en estos trabajos se asume la propia contaminación política de la memoria educativa del peronismo, se construye una distancia óptima para favorecer un relevamiento más exhaustivo sobre el período y se admite la dimensión polémica y compleja del peronismo como fenómeno político emergente que rompe con las genealogías inauguradas en la década del 80.

La marcada presencia de la política en los procesos educativos, fenómeno no inédito pero sí notoriamente visible a partir de los años 40, es el punto nodal que todos los trabajos sitúan como paradigmático del peronismo a pesar de las interpretaciones diversas sobre el alcance del mismo². Primacía de la política que constituyó a ciertos actores y reprimió/destruyó a otros, que dio lugar a complejos procesos de identificación política de niños y jóvenes durante el período, que estableció continuidades y discontinuidades con las tradiciones y corrientes pedagógicas anteriores, y que en todos los casos generó una conflictiva cotidianidad y polémicas públicas en las trayectorias educativas y en los vínculos entre las generaciones adultas y jóvenes.

Nos ocuparemos en este artículo de explorar los discursos acerca de la infancia que se configuraron durante los dos primeros gobiernos peronistas en el poder

(1945-1955). Discursos que deben analizarse a la luz de las articulaciones entre Estado y pueblo, entre clases sociales y edades, que provocaron una nueva ubicación de la niñez en la escena política de una emergente sociedad de masas, como la argentina.

Los discursos de la época pueden interpretarse, en primer lugar, teniendo en cuenta los análisis sobre el peronismo como expresión del populismo latinoamericano. En este sentido las tesis de De Ypola y Portantiero acerca de la no continuidad entre socialismo y populismo y del predominio en el fenómeno peronista de la semejanza sobre la diferencia y de la unanimidad sobre el disenso, como la de Laclau acerca de la nueva significación de la democracia que se configura en el dispositivo de interpelación del peronismo³, permiten interrogar las políticas dirigidas a la niñez. Debate que se traduciría en la confrontación entre la reivindicación liberal de los derechos del niño (arquetípica del socialismo, del anarquismo y de otros sectores en los años 30) y la concepción política de la infancia como un problema nacional-popular⁴.

En segundo lugar, los discursos configurados durante el peronismo deben situarse en la serie de transformaciones de los discursos acerca de la infancia que comienzan en la segunda mitad del siglo XIX. Ubicado en esta serie es posible analizar los elementos de continuidad de estos discursos con otros anteriores (normalismo sarmientino, anarquismo, socialismo, etc.) y los puntos de diferenciación.

Nuestra hipótesis es que los discursos acerca de la infancia producidos por el peronismo en el poder se instalaron en la tensión entre la apelación a la universalización de los derechos infantiles y la convocatoria política a los niños. Es decir, el peronismo por un lado llevó adelante un proceso de democratización social de la situación infantil dando respuesta a un conjunto de demandas sociales históricas (hasta el peronismo enunciadas como la necesidad de respetar los «derechos del niño»), desde un Estado que se presentó como garante absoluto de las mismas. Pero al mismo tiempo, el peronismo rearticuló la respuesta a ese conjunto de demandas a una interpelación política a la niñez como sujeto político de una nueva sociedad fundada por el peronismo. En este sentido, entonces, respecto de la infancia el peronismo combinó democracia y adoctrinamiento, y ello puede rastrearse en el desplazamiento de los discursos del enunciado «los únicos privilegiados son los niños» del primer gobierno al referido a «la nueva generación del 2000» en la segunda etapa.

A partir de esta nueva discursividad en la que se encuentran desplazamientos permanentes entre estrategias, políticas y propuestas institucionales de diversa procedencia y filiación (democrático-liberal, anarquista, nacionalista, fascista, etc.), el peronismo agudizó los términos de un debate clásico en la historia de la infancia que es aquel que remite a los formas de construcción de las identidades infantiles. Los términos de ese debate en Argentina han sido, por un lado, pensar la niñez como un sujeto universal o como un sujeto de derechos (concepción que arranca desde las tesis clásicas del socialismo hasta el discurso actual de UNICEF) a partir de una identidad fijada por el discurso liberal-democrático y jurídico; y pensar la niñez como un sujeto político modulado en la relación entre pueblo y Estado, y por tanto

dotado de una identidad siempre parcial y precaria, sujeta a la contingencia de los procesos políticos (desde el peronismo hasta algunas posiciones actuales de organismos no gubernamentales).

El rasgo inédito del peronismo fue, en todo caso, la voluntad de construcción de un vínculo político directo del Estado con la población infantil, y en particular de sus líderes históricos, sin recurrir a mediaciones familiares o escolares, pero a la vez sin impugnar la autoridad institucional de la familia y de la escuela. Una experiencia de mayor autonomía de la niñez como sujeto se fue perfilando en un contexto de ampliación del mercado de consumo infantil, de políticas de asistencia integral a la infancia y de fuerte presencia ideológica del Estado: los niños en el espacio público, objeto y sujeto de políticas, en contacto directo con los líderes, alteraron la calma de los hogares y los rituales de la escuela.

Infancia, peronismo y políticas

Desplegaremos aquí algunas hipótesis sobre los discursos peronistas acerca de la infancia⁵. En primer lugar, en la configuración del discurso peronista acerca de la infancia debe ubicarse el hecho de que el peronismo, como fuerza política emergente, interpeló a un *sujeto infantil complejo e inédito*. La población infantil estaba entonces atravesada por desigualdades sociales notorias, por marcadas diferencias culturales y por situaciones de exclusión y privilegio. Los debates de la década del 30, en los que Alfredo Palacios y Julio Barcos fueron portavoces destacados, testimoniaron la precariedad de las políticas sociales y educativas de entonces para afrontar la mutación social y demográfica que se estaba produciendo en Argentina. Las identidades infantiles de «alumno» y «menor» fijadas por la escolaridad pública y la minoridad estatal estaban amenazadas de muerte en un contexto en el que la miseria infantil provocaba migraciones familiares y deserción escolar. Los hijos de las familias del norte argentino y de países limítrofes estaban modificando profundamente la identidad de la población infantil.

Dicha mutación de la población infantil fue parte de las condiciones de producción del imaginario peronista acerca de la Nueva Argentina, como metáfora utilizada durante el peronismo para nombrar un nuevo orden social pero que también había formado parte de los discursos de la década del 30⁶. En ese imaginario la niñez ocupó un lugar de especial significación política: la apelación a la niñez argentina en los primeros mensajes públicos de Perón debe pensarse como parte de una estrategia destinada a superar la dispersión de posiciones de sujeto existentes y a «sujetar» con cierta estabilidad a esa futura generación a una trama simbólica inédita. El enunciado «los únicos privilegiados son los niños» operó como un principio articulador de una discursividad nueva: favoreció por un lado la diferenciación de la edad infancia de otras edades dotándola de autonomía, pero a su vez «cosiéndola» a una cadena de significación política.

Los discursos acerca de la infancia producidos durante el peronismo fijaron una nueva unidad de sentido en torno al valor social y político de la niñez para la nación. Al situarse el problema de la infancia en la esfera política se pretendió autonomizarlo de determinadas esferas (educativa, asistencial), de los saberes expertos, de perfiles profesionales. El sentido de *universalización* y de *democratización* que permeó mensajes públicos, disposiciones legales, espacios institucionales, fue indicador tanto del alcance nacional de la problemática infantil como de la necesidad de legitimar la autoridad del poder político sobre la misma. Pueden localizarse en este sentido ciertas regularidades: la voluntad de articular posiciones de sujeto dispersas en la década del 30 (escolares, desertores, huérfanos, vagabundos, abandonados, menores, etc.), la pretensión de conciliar tradiciones y trayectorias de trabajo con niños, la búsqueda de integración de políticas educativas y sociales hasta entonces escindidas, etc.

Si el enunciado «los únicos privilegiados son los niños» fue durante el primer gobierno peronista un principio articulador de discursos, en la segunda etapa del peronismo en el poder se hizo notoria la presencia de enunciados vinculados con la idea de construcción de una *generación* (nueva generación del 2000) que indican un desplazamiento de los discursos hacia el problema de la continuidad y futuro del peronismo ante la situación de crisis que amenazaba al gobierno. La niñez devino en sujeto de atención preferencial dentro de un dispositivo que incluyó gran cantidad de elementos político-doctrinarios y que pretendía proyectarse hacia el futuro: la niñez pasó a ser objeto de una transmisión ideológica de un poder que quería perdurar en el tiempo. Como señala Debray, toda operación de transmisión es una operación polémica⁷.

En la trama de discursos peronistas acerca de la infancia, como veremos más adelante, no hubo homogeneidad: el discurso radicalizado de Eva Perón sobre el niño pobre distó del de Perón que apelaba a un niño universal. Entre los discursos de la época hubo también antagonismos: entre la visión de la Iglesia Católica del niño, para entonces crítica del naturalismo de Rousseau y del movimiento cosmopolita de la escuela nueva y proclive al retorno a la autoridad patriarcal, y la visión de Eva Perón sobre las vanguardias políticas infantiles, no hubo posibilidad de convergencia.

Como último comentario, es posible dar cuenta de la articulación entre las trayectorias biográficas de infancia de Perón y Eva Perón y las políticas de infancia. Las biografías de estos líderes destacan la singularidad de sus experiencias de infancia y los mismos textos autobiográficos destacan el peso que la infancia propia tuvo en la definición de un destino, como es el caso de Eva Perón⁸. Si la política puede pensarse en un registro como un escalón en una cadena biográfica⁹ las infancias de los líderes pueden ser resignificadas a partir de las huellas que dejaron más tarde en los discursos públicos.

Los únicos privilegiados son los niños

«Los únicos privilegiados son los niños» es el enunciado inscripto en la memoria histórica de la experiencia del peronismo. Su persistencia delata un imaginario de época respecto de la infancia, indica la construcción de una política dirigida a los niños e invita al análisis de sus huellas en la modulación de identidades infantiles en la trama de una cultura política singular. Enunciado inocente y transparente al apelar al privilegio de la niñez como sujeto universal, pero a la vez notoriamente atravesado por la primacía de la política, comenzar desde allí supone instalarnos en el corazón de la trama discursiva peronista.

Juan Domingo Perón acuñó la famosa frase en uno de sus primeros mensajes públicos y la misma fue reiterada en múltiples eventos y publicaciones. Entonces respondía a una demanda generalizada de la época, al mismo tiempo que manifestaba un modo de «ligar» a la nueva generación al campo discursivo peronista. Respecto de aquel enunciado fundacional, Perón sostuvo poco tiempo antes del golpe de 1955:

«Nosotros hemos dicho, hace diez años, que en esta tierra los únicos privilegiados son los niños. Cuando lo dijimos, todos estuvieron contestes en afirmar que habíamos encontrado una cosa justa y la habíamos formulado bien, en pocas palabras con justeza y con justicia. Lo compartieron casi todos; podríamos decir, quizá, todos. Pero una cosa es predicar y otra es vender trigo, como decía el cura del cuento. Afirmar eso es una cosa simple, pero sentir todos los días una obra y realizarla eso ya es harina de otro costal. No todos están decididos a realizar»¹⁰.

El comentario revisionista de Perón explicitó por un lado el consenso inicial que generó aquel enunciado fundacional pero por otro destaca la existencia de disensos y de voluntades políticas contrapuestas: la cuestión de la infancia no funcionó necesariamente como una bisagra entre peronismo y antiperonismo sino como productora de polémicas y conflictos. La diferencia en esta etapa respecto de otras es que los niños no estuvieron ausentes de dichas polémicas, sino que tuvieron palabra propia y pudieron disentir con los padres, por ejemplo identificándose con el peronismo¹¹. Si ello fue un producto de la manipulación de las conciencias operado desde el poder, siguiendo la interpretación de Plotkin, o si remitió a un tipo de adhesión ideológica que se apoyó en creencias¹² requeriría un análisis más exhaustivo de los procesos de recepción infantil del discurso político público. Lo que podemos esbozar es que la memoria biográfica registra el impacto del imaginario de infancia del peronismo que favoreció la producción de una nueva materialidad para la niñez de la época (plazas, libros infantiles, entrega de juguetes, instituciones, etc.). Testimonios de sujetos que transitaban su infancia durante el período coinciden en señalar el choque cultural que provocó la nueva cultura política: un psicoanalista de niños, inmigrante italiano, recuerda el esplendor de la época y el contraste con la realidad europea de la posguerra; una hija de sindicalistas, hoy profesora universitaria, reme-

mora cómo la cotidianidad y la relación entre pares en su escuela del barrio de Barracas se hallaba profundamente atravesada por las identificaciones políticas de padres y maestros; una especialista en literatura infantil registra el asombro frente a los contrastes entre el universo simbólico infantil de una familia de clase media, antiperonista, y el de las hijas de migrantes del norte del país¹³.

En la memoria de infancia del período no está ausente el registro polémico del pasado que atravesó la constitución de las nuevas generaciones como sujetos. Confrontación de clases sociales, de culturas políticas, de imaginarios acerca de la educación de los hijos y de los futuros ciudadanos, la niñez fue situada en la escena política desde una interpelación estatal que pretendió modificar las fronteras entre el espacio público y el espacio privado, entre los sectores sociales y entre las edades. Semejante estrategia amenazaba las posiciones de la escuela y de la familia, para entonces precarias ante una sociedad de masas en la que los niños comenzaban a ocupar un lugar de mayor horizontalidad respecto de los adultos y en el que las desigualdades sociales permitían simbólicamente a los niños pobres tener una nueva posición de fuerza.

Hacia 1950 aquel enunciado fue incluido entre las «20 verdades del Justicialismo Peronista», y lo que apareció inicialmente como consenso social devino en principio doctrinario, comenzando a actuar las mediaciones operadas por el propio discurso peronista. Funcionó como un eje articulador de políticas contradictorias que combinaron el papel del Estado educador como democratizador del acceso y de las opciones educativas para la clase trabajadora, con la reinstalación de la Iglesia como tutora ideológica y moral de la infancia a partir de la inclusión de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas.

Las vanguardias infantiles y el discurso de Eva Perón

Sostuvimos antes que los discursos peronistas acerca de la infancia no fueron homogéneos. Si bien la búsqueda de eliminación de privilegios en la infancia dotó a las políticas del peronismo de ciertos principios comunes y gozó de consenso social en una primera etapa¹⁴, Eva Perón radicalizó la visión sobre la infancia pobre al concebirla como un problema de orden *nacional* atravesado por los conflictos de clases. Dicha visión se convirtió en un factor más de tensión con los sectores opositores al peronismo.

Su enfrentamiento con la Sociedad de Beneficencia y una nueva concepción estatal sobre la ayuda social¹⁵ se orientó en torno a principios de justicia social. Los destinatarios de la ayuda social eran para entonces «la ancianidad desvalida y la niñez sin hogar»¹⁶. La política social llevada adelante por Eva Perón desde la Fundación de Ayuda Social se distinguía de la caridad, estaba vinculada con un proceso de planificación y era considerada un deber social como «exteriorización del deber colectivo de los que trabajan (...) con respecto a los que no pueden trabajar»¹⁷.

La acción de ayuda social dirigida al niño, en particular a través de las instituciones creadas en la época y que analizaremos luego, pretendió alterar las desigualdades sociales heredadas que atravesaban a distintas generaciones, interviniendo desde lo social en la reparación y recomposición de los sectores constituyentes de la nueva hegemonía peronista. Según Eva Perón a los niños se los debía «restituir a la sociedad, como elementos aptos a los descendientes de los desamparados»¹⁸.

En una nota titulada «Olvidar a los niños es renunciar al porvenir» calificó el problema del niño como un «problema nacional» y buscó diferenciar sus políticas de infancia de las del pasado:

«El porvenir de estos niños era tan incierto como el porvenir de los parias».

«Allí están los niños que no figuraban en la preocupación de nadie porque no podían votar, ni podían prestar sus nombres inocentes para las sucesivas farsas electorales con que se pretendía demorar el despertar de nuestro pueblo. Allí agonizaban subalimentados, enfermos, los hijos de los mismos que creaban la riqueza y que no tenían ante ello otro futuro que el hospital, la miseria y la desesperación; o el delito»¹⁹.

Interpelados por Eva Perón como los «pequeños descamisados del interior del país», «hijos» de los descamisados, los niños pobres fueron destinatarios de una estrategia que adquirió sentido político: convertirse en las *vanguardias políticas del futuro*. En otro artículo Eva amplió esta idea de vanguardia en cuanto «vanguardia de la nacionalidad», «expresión combativa, con personalidad propia», «factor de progreso, de unidad nacional, de bienestar colectivo»²⁰. La vanguardia se conformaría, según Eva Perón, no con el elemento más esclarecido del proletariado ni con los hijos de la clase intelectual, sino con el elemento más atrasado y marginado de la historia social argentina: la niñez hija de las poblaciones del interior del país. Si vanguardia había sido un significativo utilizado en otras décadas para apelar a los grupos literarios más innovadores o a los sectores más ilustrados del movimiento obrero, ahora asumía un significado inverso: según Eva Perón la vanguardia sería un producto de la intervención política, social y pedagógica sobre la niñez pobre.

La puesta en marcha de esta política de infancia, saturada de enunciados de redención social, comprendió la *movilización infantil*. Según De Ypola el concepto de movilización designa «al proceso en virtud del cual grupos o clases sociales que mantenían en el pasado una actitud pasiva asumen un comportamiento deliberativo y de intervención activa, a través de distintos mecanismos, en la vida política»²¹. Centenares de chicos fueron reclutados en las provincias y ubicados en las nuevas instituciones integrales (Ciudad Infantil, Hogares Escuela, Ciudad estudiantil) en las cuales recibían formación y asistencia. Dicha movilización según Eva Perón tenía como fin «prepararlos para una juventud capaz, como camino seguro para una madurez dignificada y constructiva»²². Los niños llegados a la ciudad (o reunidos en eventos públicos masivos) debían asimilar conceptos morales (patria, familia, hogar, etc), principios generales de educación, especializarse en un trabajo, recibir nociones

de higiene, conceptos de fraternidad, amor a la tierra, sentido del deber: se inscribían así en una nueva cultura política en proceso de gestación.

La ayuda social al niño para Eva Perón incluyó entonces varios pasos: la movilización o reclutamiento de la población infantil pobre, la inclusión de los niños en nuevo tipo de dispositivo institucional (ciudad infantil, hogares escuela) y como resultado final la construcción de nuevas vanguardias políticas. Este tipo de intervención estatal pretendía alterar radicalmente la continuidad intergeneracional de la pobreza y de la cultura política: desde este imaginario se creía que otro tipo de experiencia de infancia podía proyectarse hacia el futuro de la sociedad argentina, provocando una ruptura en los futuros prediseñados por el origen social, por tradiciones intelectuales y por trayectorias políticas. Creencia que, si evaluamos la persistencia histórica de la identidad peronista, debería ser tenida en cuenta para el análisis.

Por otra parte a través de este tipo de intervención se intentaba alterar las reglas de organización del campo de saberes sobre la niñez, el cual hacia la década del 40 estaba abonado por la escuela nueva, el psicoanálisis, la pediatría, etc. La intervención política de Eva Perón agudizó la lucha con posiciones asistenciales diversas que no pretendían devenir al niño asistido en ciudadano con poder (ej. catolicismo, sectores de la beneficencia, etc.), pero también priorizó la intervención social por sobre las cuestiones pedagógicas. Para Eva Perón la ayuda social al niño tuvo, además de su carácter reparatorio y de redención social, un sentido político *instituyente* de un nuevo orden cultural y político. Ese niño, pequeño descamisado, cabecita negra, del interior del país, huérfano o paria, iba a ser vanguardia, ciudadano, peronista leal, artífice del futuro.

La ciudad infantil: laboratorio, falansterio o internado

La llamada Ciudad Infantil fue un ejemplo paradigmático de este tipo de intervención política y pedagógica sobre la constitución de la niñez como sujeto en un nuevo orden. Experiencia que podría ser calificada de institución total, sus rasgos pueden ser analizados apelando a distintos modelos institucionales: las instituciones educativas nazis y fascistas, los falansterios anarquistas, o las más cercanas instituciones de internación de menores. Recordemos que Eva Perón realizó en 1947 un viaje Europa en el que tomó contacto con la asistencia social europea, con los barrios obreros, con las obras sociales, manifestando más tarde el rechazo a las obras destinadas a los pobres realizadas por ricos²³, y que el propio Perón, quien había estado en Europa entre 1939 y 1941, había manifestado su admiración por el régimen educativo del fascismo y por la maquinaria estatal alemana²⁴.

Sin embargo, cualquier filiación a un único modelo sería errada para interpretar la complejidad de aquella experiencia, tan sesgada por el estilo personal de Eva Perón. Los niños que asistían a la Ciudad Infantil eran niños pobres reclutados en el

interior del país o en las villas del barrio de Belgrano, y no exponentes de la pureza racial; el ascetismo propiciado por el ideario anarquista era un valor ausente en una institución en la que predominó el bienestar y el lujo material destinado al niño; las discriminaciones clásicas de los menores en las instituciones de beneficencia habían sido repudiadas abiertamente por Eva Perón y por otra parte la Ciudad Infantil incluyó una educación de excelencia brindada por maestras y directoras del Instituto Eccleston. Si bien no es posible afirmar la filiación de aquella experiencia a un modelo único, sus rasgos remiten a todos ellos: la ciudad infantil o los hogares-escuela fueron un producto de su tiempo.

La Ciudad Infantil Amanda Allen, nombre de una enfermera de la fundación y delegada censista de la primera camada en la provincia de Buenos Aires, se inauguró en julio de 1949. Para entonces la Fundación de Ayuda Social presidida por Eva Perón albergaba en los llamados hogares-escuela un total de 23320 niños. Ubicada en el barrio de Belgrano, entre las calles Juramento, Echeverría, Dragones y Husares, la Ciudad Infantil fue construida en un tiempo record de 5 meses y 20 días de trabajo, que muchos adjudican al impulso arrasador de Evita²⁵.

En ocasión de la inauguración de la Ciudad Infantil, el 14 de julio de 1949, Eva Perón situó el carácter de *emblemata* de la nueva institución:

«Inauguramos hoy una Ciudad Infantil que simboliza, ante el país y ante el mundo, el inmenso caudal de ternura que hay en el espíritu de esta nueva Argentina por las generaciones que han de seguirnos en el noble empeño de multiplicar la felicidad del pueblo y consolidar la grandeza de la Nación»²⁶.

Calificó a la nueva instalación como «un paso más en la marcha que nos hemos impuesto hacia la conquista de la asistencia integral para los niños argentinos». La Ciudad Infantil fue al mismo tiempo un *producto de exportación* de la obra peronista, un modelo de difusión internacional. Sostuvo Eva Perón entonces:

«Esta ciudad infantil es modelo en el mundo (...). Es modelo, porque también es modelo para el mundo el justicialismo de Perón, que nos ha llevado a la vanguardia social de la época...»²⁷.

Las numerosas publicaciones oficiales destinadas al exterior referidas a la ciudad infantil²⁸ formaban parte de esta estrategia de difusión de la obra de Perón, *emblemata* del Estado. Pero, por otra parte, la Ciudad Infantil se sostenía con donaciones y era «costeada por la contribución espontánea y generosa de la clase trabajadora de todo el país»²⁹; la Fundación contaba con el 3 % de los aguinaldos (2 % a cargo de empleados y obreros, y 1 % de los empleadores)³⁰.

La Ciudad Infantil estaba destinada a niños de entre 2 y 6 años, es decir que era una institución que correspondía al nivel inicial o jardín de infantes. La dirección estaba a cargo de una maestra normal y de profesoras especializadas en jardín de infantes, pero tenía una fiscalización permanente de Eva Perón. El ingreso de los niños se daba a partir de la presentación de una solicitud a las llamadas visitadoras

sociales o células mínimas (la célula mayor era la fundación), en su gran mayoría mujeres, que tenían la misión de detectar necesidades³¹ y debían encargarse de certificar si la solicitud encuadraba dentro de los requisitos del reglamento. Las células estaban compuestas por 4 asistentes sociales, un jefe y un secretario, y en sus viajes a las regiones más pobres recogían información sobre la situación nacional.

Los niños admitidos pertenecían a hogares que «por motivos diversos» no podían atenderlos convenientemente. De acuerdo con el cuadro social, el niño era admitido como interno o externo, contando con una ficha personal. La atención se proyectaba también sobre la familia procurando «engazarla al ambiente social», uniéndola en matrimonio, bautizando a los hijos, resolviendo necesidades materiales. Las madres eran convocadas por la directora y las visitadoras para reuniones informativas y formativas.

Se proveía a los niños de alimentación, control médico, educación, en una alternativa postulada como *integral*. Un folleto de la época destaca:

«...ni un sólo detalle ha sido descuidado en este extraordinario organismo infantil, que constituye la base sobre la que reposa el conceptuoso aforismo de que en la Nueva Argentina los únicos privilegiados son los niños»³².

Durante el mes de enero los niños eran trasladados a las colonias de vacaciones, otro de los espacios a cargo de la fundación. Así, la organización interna de la Ciudad Infantil estaba estrechamente vinculada a todos los otros organismos de la Fundación Eva Perón.

Desde el punto de vista educativo los niños realizaban allí el jardín de infantes y eran preparados para el ingreso a la enseñanza primaria, que se preveía hacer en la Ciudad Estudiantil, construida también en la zona de Belgrano. La ciudad contaba con 25 secciones de dos turnos con capacidad de 30 alumnos en cada sección. Según el mismo folleto, desde el punto de vista pedagógico, el sistema de enseñanza era «ecléctico», a partir de una selección de los métodos de Montessori, Froebel, Decroly, Agazzi, etc.; se adjudicaba al juego un lugar importante como preparatorio para la vida y se adoptaba semanalmente un tema narrativo central, sea un cuento clásico o una fábula moralizadora para desarrollar.

Las fotografías y filmaciones sobre la Ciudad infantil muestran una estética moderna y culta más ligada a los sectores medios que a la cultura popular: los niños tenían canto, música, bailes clásicos, gimnasia rítmica con profesores especializados, clases de jardinería, de artes plásticas. Uno de los objetivos educativos era precisamente «inducir al niño a todas las manifestaciones de la belleza», procurando también que «el confort y el buen gusto del ambiente que lo rodea vaya desarrollando en él un depurado sentido estético». Esta visión esteticista que pretendía inculcar el buen gusto y que suponía una alta valoración del universo burgués, es un primer dato de contraste con el origen popular de los niños, que tuvo efectos particulares.

A través del tipo vestimentas y calzados de alta calidad que los niños recibían anualmente y que constituyó uno de los rasgos de la política social de Eva Perón³³,

se pretendía materializar las diferencias ideológicas con el modelo de la beneficencia y acercar a la Ciudad Infantil a la estética de un hogar de clase media. El folleto señalaba:

«Justamente es en el atuendo primoroso de los pequeños de la Ciudad Infantil donde se percibe cuánto de hogar verdadero, de auténtica y sutil comprensión existe en dicho organismo. Clima hogareño de tierna tolerancia, de mínimas indisciplinas y de inocentes infracciones, que son las que sustentan los humanos principios de esta Ayuda Social Justicialista, que tanto difiere de las anacrónicas prácticas de la beneficencia dirigida, cuyo saldo eran generaciones de resentidos sociales»³⁴.

En los aspectos materiales de la institución (vestimentas, decoración, cantidad de personal, material didáctico, alimentación, etc.) se focalizaba la posibilidad de redención social de los niños, y con ello se intentaba otorgar una identidad nueva a la política social peronista diferenciándola del discurso conservador, centrado en el valor del ascetismo, el ahorro y los estigmas. Eva Perón consideraba como uno de los objetivos de estas instituciones el de «forjar en el niño una conciencia sana, liberada de prejuicios y resentimientos sociales»³⁵. Se insistía entonces en el carácter no clasista de las políticas de la Fundación, aclarando su dimensión de ayuda policlasista e internacional.

Sin embargo, la promesa de emancipación de la clase trabajadora sobredeterminaba los discursos; según Eva Perón: «sus hijos [de las masas obreras] están a resguardo de toda contingencia y liberados de la fatalidad de los círculos mezquinos a que los condenaba, antaño, el hogar humilde». Desde allí su discurso era de una democratización radical, y se acerca al ideario anarquista.

Mientras la Ciudad Infantil desempeñaba esta función social en la Capital Federal, la misma era desarrollada por los *Hogares Escuela* en las provincias. El primero fue el Hogar Escuela Pte. Perón, en el parque Llacta Sumac de Santiago del Estero. Los hogares-escuela albergaban 1500 niños, constaban de dos cuerpos de edificios y se situaban en parques, poseían una pileta de natación y juegos al aire libre, y también gimnasios cerrados. Contaban con quinta, ropería, capilla, cocinas modernas, amplios comedores. Por estar situados en el interior del país, se priorizaba en ellos la enseñanza de las manualidades, de danzas criollas, del cultivo de la tierra.

En 1951 se inauguró la Ciudad Estudiantil Pte. Juan Perón, destinada al alojamiento de muchachos del interior del país que por sus estudios debían estar en la Capital Federal. En dicha ocasión Evita pronunció un mensaje desde su lecho de enferma que fue transmitida por radiotelefonía. Para entonces se habían hecho públicas las primeras críticas a sus propuestas institucionales, y frente a ellas Eva Perón ensayó un «acto solemne de desagravio» de su política:

«Yo sé que se ha criticado mi obra diciendo que mañana, cuando salgan de mis institutos las muchachas y muchachos educados en ellos, se sentirán fuera de

ambiente y serán *inadaptados sociales*. Yo he adaptado las provisiones para que eso no suceda...»³⁶.

Si el discurso de Eva Perón había cuestionado a las instituciones de beneficencia por la producción de resentidos sociales, debió luego afrontar la crítica de la supuesta promoción de *inadaptados sociales*. Inadaptación o desajuste, entre la experiencia social y familiar infantil de origen y la adquirida al ingresar y permanecer en la Ciudad Infantil en calidad de internos, que se hacía manifiesta en ocasión del egreso de la institución y de la inserción de los niños en nuevos ámbitos. Conflicto registrado en distintos testimonios orales que veremos luego. Lo que es necesario destacar es que esa operación institucional destinada a recuperar y dignificar y, en buena medida, a desviar del destino de exclusión y marginación de numerosos niños, tuvo en algunos casos efectos finales complejos y contradictorios. Podríamos pensar que la voluntad de evitar el estigma de la pobreza, promovió otro tipo de desviaciones³⁷; al menos ello podría inferirse de algunos casos puntuales mencionados en los testimonios.

Eva Perón no negaba el alcance político de la ayuda social, que si por un lado ubicaba a niños y jóvenes en un ambiente especialmente diseñado, por otro pretendía orientarlos hacia un futuro preconstruido. En la inauguración de la Ciudad Infantil los niños y jóvenes fueron interpelados bajo un mandato de lealtad al pueblo y con una promesa de conducción política:

«Mis hogares tienen la misión sagrada de formar hombres humildes que mañana sean abanderados del pueblo, que consoliden la victoria del pueblo sobre sus enemigos. Nosotros preparamos a los hijos del pueblo para que sean conductores de sus masas en la hora de los pueblos, cuya aurora comienza anunciando el mediodía brillante en que los pueblos tomarán las riendas de su propio destino»³⁸.

Según Eva Perón todo joven humilde podía alcanzar la más alta ciudadanía, los hijos de los trabajadores debían aprender en las escuelas «*todo lo que se necesita para ser presidente de la república*». La Ciudad Infantil quizás haya sido un laboratorio para ello, anclada en una promesa de emancipación social de la niñez pobre.

De la Ciudad Infantil a la realidad infantil

A partir de entrevistas realizadas a personas que se desempeñaron en la Ciudad Infantil³⁹, hemos podido recuperar la complejidad de aquella experiencia que fue diseñada como emblema de la política peronista y como un verdadero dispositivo político-pedagógico. Nos referimos a testimonios aportados por una de las directoras y una de las maestras de la Ciudad Infantil.

Según dichos testimonios, en una primera etapa la Ciudad Infantil fue dirigida por la maestra jardinera Zulma Solari, bajo la fiscalización permanente de Eva

Perón. Cuando esta se enferma solicitó en forma urgente apoyo a Margarita Ravioli, entonces directora del Instituto Mitre. Ravioli se desempeñó durante un tiempo como directora e ingresaron con ella maestras graduadas en el Instituto Eccleston. Durante la última etapa del segundo gobierno, se desempeñó como directora Cristina Frichte.

A partir de estos testimonios pudimos reconstruir varios fenómenos vinculados a la lógica institucional de la Ciudad Infantil, en la medida en que delatan el carácter complejo, contradictorio y polémico de un dispositivo destinado a fundar nuevos sujetos infantiles.

Los testimonios destacan las dificultades del trabajo pedagógico con los chicos, que se vinculan con la problemática de lo que hoy se denominaría una pedagogía social. Dificultades provocadas por un lado por el hecho de que las secciones eran sumamente grandes (con 40 niños promedio) y por otro por el origen social de los niños. La labilidad de la atención infantil hacía evidente la confrontación entre el aprendizaje promovido por las maestras y la realidad social de los niños.

Pero también dificultades vinculadas con la confrontación de perfiles profesionales dentro de la institución. Las maestras que sostenían un trabajo pedagógico con no pocas dificultades desconocían las historias de sus pequeños alumnos. Eran las asistentes sociales las que monopolizaban la vinculación con los padres, concentraban la información sobre las familias como «información reservada» y oficiaban, según el testimonio de una maestra, como una especie de casta. Los chicos en algunos casos eran hijos de padres presos o muertos, recogidos por criterios de «suma necesidad».

El lugar de las maestras era conflictivo en relación al resto del personal y en relación al reconocimiento profesional. Eva Perón había solicitado maestras, pero no tenían nombramientos como tales sino con vacantes de cualquier ministerio. Esta falta de legitimación profesional se ponía en juego también en el tipo de uso de la institución: se contaba con excesivos recursos que no se aprovechaban, y predominaba la obsesión del personal por el orden y la limpieza, que ponía límites a la espontaneidad infantil propia de la edad y que tornaba rígidos y formales los vínculos entre el personal.

Según los testimonios primaba el «mostrar», el hacer público lo que se hacía, estrategia acorde con el carácter modelo de la institución: la Ciudad Infantil era visitada por delegaciones, de allí la obsesión por la limpieza y el exceso de recursos en la producción de espectáculos.

La importancia adjudicada a la infraestructura y al bienestar material fue un rasgo arquetípico de esta institución, ligado con ese sentido de democratización radical de las condiciones de pobreza infantil. Los testimonios destacan que el ambiente era bello y agradable, se contaba con salas enormes, con mucha luz, baños amplios y grandes jardines, y que existía un equipamiento exhaustivo y de alto nivel. Pero el exceso y alta calidad de la infraestructura acentuaba los contrastes entre la vida institucional y la vida familiar de los chicos, entre el adentro de la institución y el afuera.

Se producía entonces una tensión entre el criterio de abundancia presente en la institución durante la semana (los niños «salfan vestidos de punta en blanco de Casa Marilú») y la miseria familiar («volvían los lunes con piojos»), hecho que hacía muy paradigmático el paso por la Ciudad Infantil.

Por otro lado los testimonios coinciden en señalar los problemas generados a partir del carácter de internado de la Ciudad Infantil. La distancia o desvinculación de los niños con sus familias y el contacto con un personal muy amplio (maestras, asistentes sociales, costureras, preceptoras, mucamas, médicos, odontólogos) provocó en algunos casos experiencias traumáticas. Los testimonios recuerdan la hora de sueño de los chicos como un momento de malestar (pesadillas nocturnas, etc.) provocado por las experiencias dramáticas vividas con anterioridad por los chicos y agudizadas ante la carencia de los padres. Los entrevistados arriesgan un diagnóstico de hospitalismo.

La situación de internación en una institución, que por sus condiciones materiales era bastante poco acorde no sólo con la realidad de los sectores populares sino también de buena parte de los sectores medios, potenció problemas de conducta de los niños al egresar e insertarse en las escuelas primarias de la zona. Dado que las instalaciones de la Ciudad Estudiantil no habían sido terminadas (institución que sucedía a la Ciudad Infantil) y que permanecían en calidad de internos niños con más de 6 años, se optó por el envío de los mismos a escuelas primarias del Bajo Belgrano. El contraste entre la vida institucional de los internos y la vida familiar de los escolares del barrio fue problemático. Según testimonios, los chicos de la ciudad infantil minaron la disciplina de esos colegios y provocaron la «huida de maestros y directores». Las actividades infantiles eran diversas y se orientaban a esta idea de construcción de un universo infantil. Este dispositivo incluía un reconocimiento de la especificidad de la edad, una estética infantil. Como ejemplo paradigmático de esta estética se había construido un montaje de «ciudad infantil» al tamaño de los chicos que comprendía espacios e instituciones de la vida cotidiana: casitas, banco, comisaría, mercado, estación de servicio, autitos. Se proyectaban películas para chicos (recuerdan los dibujos rusos), se contaba con numerosos cuentos que no eran muy usados y no se contaba con indicaciones de cómo hacerlo, se implementaba el juego dramático, se festejaban los cumpleaños masivos de los chicos.

Los testimonios acuerdan en el cambio producido en la institución a partir de la enfermedad y muerte de Eva Perón. Las tensiones ya existentes entre el personal, entre la realidad institucional y el afuera de la institución, entre la situación de internación y la exogamia de la escuela pública, se agudizaron ante la ausencia de la orientación rectora de Eva Perón y sobre todo por la crisis política y económica que caracterizó a los últimos años del peronismo en el poder.

A modo de cierre

No pretendemos extraer conclusiones cerradas. En todo caso, señalar que nuestro interés fue explorar algunos de los rasgos complejos de los discursos peronistas acerca de la infancia. Nuestra hipótesis fue que en la trama discursiva peronista se produjo a través de distintas políticas (educativas, sociales, asistenciales, etc.) la satisfacción de demandas sociales históricas de distintos sectores políticos, del movimiento obrero y de la sociedad civil de atención de la población infantil, demandas hasta entonces enunciadas en términos de reconocimiento de los derechos del niño. La respuesta democrática del peronismo, que a través de una maquinaria estatal cumplió los deberes de la nación y los mandatos pendientes respecto de la niñez argentina, fue contemporánea a su voluntad de instituir un nuevo orden político y cultural: para ello la niñez debía devenir en sujeto político y ser interpelada como tal.

«Única privilegiada» en los mensajes de Perón, o «vanguardia política» en los de Eva Perón, la reparación histórica de la miseria infantil y la búsqueda de alterar la continuidad de las herencias culturales y políticas que la misma generaba, formó parte de una voluntad política y cultural inédita. Sus huellas en la segunda mitad del siglo XX son evidentes, queda por rastrear y construir hipótesis acerca de cómo las mismas se modularon desde la infancia misma de ciertas generaciones.

Bibliografía

- BERNETTI, Jorge y PUIGGRÓS, Adriana (1993). *Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)*. Galerna, Buenos Aires.
- BUNGE, Alejandro (1987) *Una nueva Argentina*. Hyspamérica, Buenos Aires.
- CARLI, Sandra (1995) «La infancia en el nacionalismo popular». *Informe final*. Beca de Perfeccionamiento CONICET.
- CUCUZZA, Héctor Ruben (comp.) (1996) *Estudios de historia de la educación durante el primer peronismo (1943-1955)*. Galerna, Buenos Aires.
- DEBRAY, Régis (1997) *Transmitir*. Manantial, Buenos Aires.
- DE IPOLA, Emilio (1989) *Investigaciones políticas*. Nueva Visión. Buenos Aires.
- DOS SANTOS, Estela (1983) *Las mujeres peronistas*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- FUNDACIÓN EVA PERÓN. *Ciudad Infantil y los Hogares Escuela*. Servicio Internacional de publicaciones Argentinas.
- GOFFMAN, Ervin (1995) *Estigma*. Amorrortu, Buenos Aires.

LACLAU, Ernesto (1978) *Política e ideología en la teoría marxista*. Siglo XXI, México.

MILLER, Alice (1991) *La llave perdida*. Tusquets, Buenos Aires.

NAVARRO, Marysa (1994) *Evita*. Planeta, Buenos Aires.

NUN, José (1994) *Averiguación sobre algunos significados del peronismo*. Espacio editorial, Buenos Aires.

PERÓN, Eva (1986) *Discursos completos. 1949-1952*. Megafón, Buenos Aires.

PERÓN, Eva (1987) *Clases y escritos completos. 1946-1952*. Megafón, Buenos Aires.

PLOTKIN, Mariano (1993). *Mañana es San Perón*. Ariel, Buenos Aires.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN. Secretaría de Prensa y Difusión (1955). *Discursos de Juan Domingo Perón*.

PUIGGRÓS, Adriana (dir.), CARLI, Sandra (coord.) (1997). *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. Galerna, Buenos Aires.

SIDICARO, Ricardo (1996) *Juan Domingo Perón*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

SOMOZA RODRÍGUEZ, Miguel (1997) «Interpretaciones sobre el proyecto educativo del primer peronismo. De «agencia de adoctrinamiento» a «instancia procesadora de demandas». *Anuario de Historia de la Educación*, n° 1. 1996-1997.

TENTI FANFANI, Emilio (1989) *Estado y pobreza: estrategias típicas de intervención*, n° 1. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

Notas

- 1 BERNETTI, Jorge y PUIGGRÓS, Adriana (1993) *Peronismo: cultura política y educación (1945-1955)*. Galerna, Buenos Aires. PUIGGRÓS, Adriana (direc.) (1997). CARLI, Sandra (coord.). AAVV. *Discursos pedagógicos e imaginario social en el peronismo (1945-1955)*. Galerna, Buenos Aires. CUCUZZA, Hector Rubén (comp.) (1996). *Estudios de historia de la educación durante el primer peronismo (1943-1955)*. Editorial Libros del Riel, Buenos Aires.
- 2 Tanto PLOTKIN (1993) como SOMOZA RODRÍGUEZ, Miguel (1997), como otros autores, coinciden en reconocer la presencia que la política tuvo en el proyecto educativo del primer peronismo. La diversidad de interpretaciones sobre dicha presencia remiten en todo caso a cuestiones teóricas y en algunos a ópticas no exentas de adscripciones o rechazos.
- 3 DE IPOLA, Emilio (1989) *Investigaciones políticas*. Nueva Visión, Buenos Aires. LACLAU, Ernesto (1978) *Política e ideología en la teoría marxista*. Siglo XXI, México.
- 4 Si bien coincidimos en buena medida con SOMOZA RODRÍGUEZ (1997) acerca del plan de resocialización del peronismo, y nos resultaron muy interesantes sus análisis críticos de los

- trabajos de PLOTKIN y BERNETTI-PUIGGRÓS, consideramos que lo singular del peronismo, respecto de las políticas dirigidas a la niñez, radicó precisamente en la articulación histórica entre la respuesta a demandas democráticas de la sociedad y el plus de significación política (vía doctrinaria, entre otras) que introdujo el propio Perón y Eva Perón en el marco del proyecto de fundar una nueva cultura política.
- 5 CARLI, Sandra (1994) *La infancia en el nacionalismo-popular (1945-1955)*. Informe final. Beca de Perfeccionamiento de CONICET.
 - 6 Vease BUNGE, Alejandro (1987) *Una nueva Argentina*. Hyspamerica, Buenos Aires.
 - 7 DEBRAY, Régis (1997) *Transmitir*. Manantial, Buenos Aires, pág. 17-18.
 - 8 Véase NAVARRO, Marisa (1994) *Evita*. Planeta, Buenos Aires.
 - 9 MILLER, Alice (1991) *La llave perdida*. Tusquets, Buenos Aires, pág. 29.
 - 10 Mensaje de Perón en la entrega los premios a los ganadores de los Campeonatos Infantiles «Evita» y Juveniles «Juan Perón». Presidencia de la Nación; Secretaría de Prensa y Difusión; Bs. As. 1955, pág. 7-8.
 - 11 Los textos de corte autobiográfico de Osvaldo Soriano son representativos de ello; pero también las secciones de la revista Mundo Peronista, «Tu página de Pibe peronista» y «Azulandía», que ficcionalizaron los conflictos entre peronismo y antiperonismo.
 - 12 Vease NUN, José (1994) *Averiguación sobre algunos significados del peronismo*. Espacio Editorial, Buenos Aires.
 - 13 Entrevistas realizadas a Marcelo Bianchedi, a Susana José y a Laura Devetach durante 1995.
 - 14 Ello testimonian editoriales de la revista La Obra.
 - 15 Vease TENTI FANFANI, Emilio (1989) *Estado y pobreza: estrategias típicas de intervención*, n° 1. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
 - 16 PERÓN, Eva (1987). «Ayuda social, sí; limosna, no» (Diario Democracia, 28/7/1948). *Clases y escritos completos*. 3er tomo. 1946-1952. Megafón, Buenos Aires, pág. 200.
 - 17 *Ibidem*, pág. 198.
 - 18 *Ibidem*, pág. 198.
 - 19 PERÓN, Eva «Olvidar a los niños es renunciar al porvenir». (Diario Democracia, 11/8/1948). En *ibidem*, pág. 207.
 - 20 PERÓN, Eva. «Significación social del descamisado». (Diario Democracia, 4/8/1948). En *ibidem*, pág. 202.
 - 21 DE IPOLA, Emilio. *op. cit.*, pág. 43.
 - 22 PERÓN, Eva. «Olvidar...», *op. cit.*, pág. 207.
 - 23 NAVARRO, Marysa. *op. cit.*, pág. 245.
 - 24 SIDICARO, Ricardo (1996) *Juan Domingo Perón*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, pág. 20-21.
 - 25 DOS SANTOS, Estela (1983) *Las mujeres peronistas*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, pág. 48.
 - 26 PERÓN, Eva (1986). «Discurso pronunciado al inaugurarse la Ciudad Infantil». *Discursos completos. 1949-1952*. Megafón, Buenos Aires, pág. 63.
 - 27 *Ibidem*, pág. 64-65.
 - 28 Las mismas eran editadas por la Subsecretaría de Relaciones Exteriores dependiente del Ministerio de Relaciones exteriores. Escritas en distintos idiomas, eran libros caracterizados por la excelente edición, por la presencia de ilustraciones y fotos.
 - 29 PERÓN, Eva. «Palabras pronunciadas el 5 de junio de 1950 al inaugurarse el Hogar Escuela «Coronel Domingo A. Mercante» en la provincia de Jujuy». En *Discursos completos. op. cit.*, pág. 237.
 - 30 TENTI FANFANI, E. *op. cit.*, pág. 78.
 - 31 DOS SANTOS, Estela. *op. cit.*, pág. 36.
 - 32 FUNDACIÓN EVA PERÓN. *Ciudad Infantil y los Hogares-Escuela*. Servicio Internacional de Publicaciones Argentinas.
 - 33 PERÓN, Eva (1951) *La razón de mi vida*. Ediciones Peuser, Buenos Aires, pág. 211.
 - 34 *Ibidem*.
 - 35 *Ibidem*.
 - 36 PERÓN, Eva. «Discurso pronunciado el 27 de octubre de 1951 desde su lecho de enferma y que fue transmitido por radiotelefonía, al inaugurarse la ciudad estudiantil Presidente Juan Perón». En *Discursos...*, *op. cit.*, pág. 370.
 - 37 Vease GOFFMAN, Ervin (1995) *Estigma*. Amorrortu, Buenos Aires.
 - 38 *Ibidem*, pág. 369.
 - 39 Entrevistas realizadas a Irene Ansaldo, quien fue maestra de la Ciudad Infantil, y a Cristina Frichte, quien se desempeñó como directora durante el último período.